

viernes, noviembre 28, 2008

## En proceso de selección

Hoy, aunque esta vez y por causa de que se averió la lavadora y me prometieron “mañana sin falta tendrá usted ahí al técnico” lo he

solucionado por teléfono — que aquí, por cierto, no ha acudido nadie más que un joven diciendo que pertenecía a una ONG y que si le compraba un almanaque; y yo, como lo de la lavadora y las horas que ya eran, las siete y media de la tarde y sin visos de solucionarse con la idea que ya tenía yo hecha de lavar las cortinas del salón que son blancas pero parecen grises, me tiene un poco encrespada le he contestado que lo sentía, pero que no —, le he hecho lo que yo denomino “examen de ingreso”<sup>1</sup> a una aspirante que se llamaba, o bueno, se llama Leticia.

— ¿No será usted princesa por casualidad? — le he dicho nada más saludarla y por aquello de que a mí me gusta ir derechita al grano.

— ¿Princesa? — Ella.

— Princesa, sí — yo un poquito impaciente porque bastó echar mano al teléfono para que sonase el timbre<sup>2</sup> —, de Asturias concretamente; pero espere un momentito por favor, que tengo que abrir la puerta.

— ¿Ya? — Ella, cuando he vuelto al teléfono.

— No ha sido tan momentito porque el de la ONG — me he excusado — ha encajado muy mal mi negativa y me ha colocado un mitin con que si la solidaridad y los derechos humanos; le he contestado que soy solidaria cuando puedo pero que cuando no me alcanza para llegar a fin de mes

---

<sup>1</sup> [Ver modelo.](#)

<sup>2</sup> — Que como ya sé que pasa a veces —le confío mientras enfilo el pasillo, para que no se sienta desatendida y cuelgue — lo hago aposta y, cuando quiero que algo suceda de una puñetera vez, me pongo a hacer otra cosa que lo mismo ni me importa pero una vez empezada parece que da coraje interrumpir; como hacer una mayonesa o pintarme las uñas... Suele dar resultado, casi tanto como encender un cigarrillo cuando ya está una harta de esperar el autobús — que parece que siempre tiene que ser una, además; y todos los demás que esperan, ahí, remoloneando a la espera de que sea otro el que lo desperdicie, con lo que me repatea la gente roñosa — aunque, eso también quiero advertírselo porque no hace mucho me llevé un buen susto, no conviene que esa “otra cosa” sea llenar la bañera o poner una sartén en la lumbre con aceite en abundancia como para freír patatas para cuatro.

porque algún electrodoméstico se fastidia y encima se me termina el champú no voy a ninguna ONG a pedir nada.

– A mí — me ha dicho — me pasó las navidades pasadas con unos crismas.

– ¿Y los compró?

– Bueno — se demoró en responder —, la verdad es que sí...

– ¿De veras? Pues eso significa que su situación económica debe ser desahoga.

– No tanto, no crea; pero como sólo se me había estropeado el secador y además terminaba de cobrar la paga extraordinaria...

– No, claro; siendo así...

– Y tenía champú, además; un frasco de litro de esos de marca blanca... Resultan muy económicos.

– Pues si le llega usted a mencionar al de mis almanaques el champú, con ese frasco tan grande que me dice, le habría él echado una buena reprimenda.

– Anda, ¿Y por qué?

– Pues... Nos hemos enzarzado en una pequeña discusión él diciendo que pues hay gente que no tiene ni ropa que lavar ni necesita champú porque no tiene agua y yo que si no tienen ropa que lavar no necesitan agua. Él, entonces, que algunas prendas sí que tienen, claro, pero que las lavan en el río; y yo que pues mira así se evitan las reparaciones y que por no hablar de las goteras...

– Ah, las goteras — ella —; mi vecina de arriba me tiene breada.

– Yo es que no tengo vecina arriba.

– Qué suerte. A mí me encantan los áticos con terrazas muy grand... ¿Pero cómo goteras si no tiene vecina que deje la bañera llenando mientras se marcha a freír patatas para cuatro?

- ¿Terraza? ¡Ya quisiera yo tener terr... Pero la bañera y las patatas, perdone, eran sólo un par de ejemplos, en mi caso al menos, de qué no debe hacerse cuando...
- Pues mi vecina lo hace, aunque no se deba. Le aseguro de verdad que me tiene más que harta... ¿Ático y no tiene terraza?
- ¡Pero si es sólo un último piso corriente!
- ¿Y las goteras?
- Pues, hija; de la azotea, cuando llueve...
- Ah. Yo, sin embargo, sí tengo terraza.
- Pues dan mucho desahogo, para las escobas y la fregona y eso...
- Y para la lavadora, por ejemplo. Yo, como la cocina es tan pequeña, cuando hice obra la saqué a la terraz...
- ¡Oh; no ha debido hacer eso, por favor!
- Pero si es que no cabía.
- Me refiero a la lavadora. Nombrármela... ¿No se da cuenta que ese tipo, sin venir, me tiene desesperada?
- Bueno; no estaba siendo menos ejemplo que su bañera o sus patatas.
- Sí, claro — reconozco humildemente —: Usted con su vecina y yo con mis cortinas. Todos tenemos que cargar con alguna cruz, ¿verdad?
- Ea... Pero lo que sí que tendrá es luz, ¿no?
- Ay, hija, no me asuste que tengo un quilo de filetes y una rodaja de pescadilla gorda recién comprada...
- Quiero decir claridad; por lo alto.
- Ah, bueno, eso sí.
- Yo, en cambio, un segundo e interior... ¿Qué le parece?
- ¡Fantástico!

– ¡“Fantástico”! Pues a mí, que en Cuevas del Almanzora que es mi pueblo tenemos tanta luminosidad, me entra una tristeza con esta oscurid...

– ¡Pero si está aquí!


– ¿Y qué pinto yo aquí, y encima más sola que la una?

– El técnico. De la lavadora. Tengo que colgar...

– Ah. Pero dígame si estoy admitida por lo menos, ¿no?

– ¡Pues claro, querida!

Y con las prisas no hemos concretado si es... Aunque de Asturias parece que no.

Publicado por Afrodita en [21:05](#)  [Enlaces a esta entrada](#)